

COMENTARIO DEL TEXTO

Texto 1 :7.000

Que me los presenten. Que me presenten a esos 7.000 madrileños que abandonaron a sus perros para irse con toda tranquilidad de vacaciones. Que me presenten a esos 7.000 energúmenos capaces de dejar atrás, con impavidez espeluznante y una pachorra inmensa, los hociocos temblorosos y las miradas dolientes de sus animales.

¿Cómo lo harán? ¿Apearán al perro en mitad de un campo solitario y huirán después a todo rugir de coche, con el pobre bicho galopando espantado detrás del guardabarros hasta que su aliento ya no dé para más? ¿O quizá lo llevarán a algún barrio lejano y escaparán aprovechando algún descuido, un amistoso encuentro con otros perros o un goloso olfatear de algún alcorque? No les importa que luego el animal, al descubrirse solo, repase una vez y otra, con zozobra creciente y morro en tierra, la borrosa huella de sus dueños, intentando encontrar inútilmente el rastro hacia el único mundo que conoce. Son 7.000 sólo en Madrid: el censo estatal de malas bestias puede aumentar bastante.

Que me presenten a esos tipos que tuvieron el cuajo de tumbarse con la barriga al sol en una playa, plácidos y satisfechos tras haber condenado a sus perros, en el mejor de los casos, al exterminio en la perrera, y, más probablemente, a una atroz y lenta agonía en cualquier cuneta, con el cuerpo roto tras un atropello. O a servir de cobaya en un laboratorio, o a morir en las peleas de perros, espeluznantes carnicerías que, aunque ilegales, parecen estar en pleno auge como juego de apuestas. Que me presenten a esos seres de conciencia de piedra. Quiero saber quiénes son, porque me asustan: si han cometido un acto tan miserable e inhumano, ¿cómo no esperar de ellos todo tipo de traiciones y barbaries? Probablemente pululan por la vida disfrazados de gente corriente: es una pena que las canalladas no dejen impresa una marca indeleble.

Rosa Montero

Texto 2 Hijos

Hemos pasado media vida dominados por nuestros padres y ahora pasamos la otra mitad dominados por nuestros hijos, somos la generación de los gilipollas, que es la peor.

Nuestros padres nos enseñaron a tenerlo todo ordenado en casa, trasnochar poco y ser personas de provecho. No sabíamos exactamente que era eso del provecho, pero no obstante nos esforzábamos en conseguirlo.

Luego ha resultado que nuestros hijos, que no son tontos, vieron alrededor el desconcierto actual que hemos sembrado en el intento de alcanzar metas imposibles. Y se han limitado muy sabiamente a ponerlo todo patas arriba. Detestan el orden, se acuestan al amanecer, y ni siquiera se plantean la cuestión de ser personas de provecho.

Estos hijos, la mitad de matrimonios separados, saben cómo nadar y guardar la ropa. De buena mañana- es decir, a partir de las dos de la tarde-se aplican los microaltavoces al tímpano y deambulan por el llamado hogar con la boca amarga de la copa nocturna. Si suena el teléfono no lo oyen. Si alguien llama a la puerta no se enteran. Si se rompe una cañería no advierten que el agua invade la vivienda. Mientras el nivel no llegue al equipo de alta fidelidad, aquí no pasa nada.

Muchos tocan instrumentos musicales, especialmente la guitarra eléctrica o la batería. Tocan es un decir. Imitan los ruidos de las grandes figuras sin cobrar por la insufrible actuación.

Cuando cogen el coche, lo dejan sin gota de combustible, con una multa en el parabrisas y un revuelto de casetes y accesorios acústicos en el interior. Sus habitaciones son de ensueño. Los posters de sus ídolos llenan las paredes de contorsiones escénicas. La ropa íntima y el atuendo tejano se apilan a los pies de la cama.

Y cuando dices algo, dudando si debes decirlo, te paran en seco con mucho amor: "Tranqui, tranqui, que así te dará un infarto"

CARRIÓN, Ignacio : "Hijos" del diario *El País*.

Texto 3 Nombres

Como máxima prueba de que las grandes marcas se han adentrado en nuestras vidas, los norteamericanos han empezado a llamar a sus hijos con el nombre de las más famosas. La tendencia, según el profesor de psicología Cleveland Evans, que ha seguido la evolución de los nombres desde hace 25 años, comenzó en 2000 y sigue creciendo actualmente. Por ejemplo, ha localizado a 49 niños con el nombre de Canon y casi 300 chicas llamadas Armani.

En algunos supuestos, la elección está inspirada en las firmas reconocidas sin más, pero también, como en el caso de los seis muchachos llamados Courvoisier, interviene un gusto especialmente personalizado. En cuanto a coches, ¿cómo esperar que un objeto así quedara fuera de los bautizos? Hasta hace un par de semanas, el profesor Evans había censado un total de 22 mujeres con el nombre de Infiniti (el modelo de la gama superior de Nissan), 55 chicos respondiendo al apelativo de Chevy (la contracción popular de Chevrolet) y cinco niñas llamadas Celica, de Toyota. La lista es laxa y comprende desde Timberland, Chanel, L'Oréal y Kellogg's hasta la cadena de deportes ESPN, que ha servido para que dos bebés, uno en Michigan y otro en Tejas, encarnaran la obsesión paterna por el béisbol.

Hay muchos otros protagonistas emergentes sin registrar, pero nadie duda de que está gestándose una difusión imparable. A fin de cuentas, los signos más importantes de nuestro tiempo proceden de esas macrofuentes de ideología y poder planetarios. Si en otro tiempo se obtenían los nombres de la ciudadanía de la naturaleza y el santoral, ahora, en la economía global convertida en aparente, nueva y fatal naturaleza, el surtido brota de las multinacionales. Acaso no seamos todavía, en cuanto individuos, marcas plenas, pero ya nos tratan y nos comportamos como si lo fuéramos. El nombre y apellidos de cada uno son como logos de diferente valor antes que locuciones fijas. De esta manera puede comprobarse que la condición del actual capitalismo de ficción no es cualquier cosa. Se trataría de un sistema tan decisivo en presencia y acción que intercambia en su seno al bien y al mal, al objeto y al sujeto, al provecho y a la crueldad; en el nombre general del padre, del hijo y del espíritu.

V.Verdu El Pais

Texto 4 **la pescadilla**

El cómo la sociedad española recién salida de la dictadura avanzó hacia la conquista de sus libertades individuales haciendo oídos sordos a lo que decían los curas es un milagro más grande que el de Fátima y el de Lourdes juntos (al fin y al cabo, a quién no se le ha aparecido la Virgen en algún momento).

Entiendo algunos aspectos en realidad me importan poco si no fuese porque los subenciono. Puedo entender que hoy la Iglesia quiera mantener sus valores morales; puedo entender que no quiera matrimonios homosexuales bendecidos por sus curas, lo cual no nos debería extrañar, ya que lo que debe preocuparle al ciudadano es lo que apruebe el Estado. Incluso puedo entender que no permita la ruptura del matrimonio eclesiástico a no ser que se certifique que el matrimonio no se consumó, lo cual ha generado casos muy extravagantes como el de la primera mujer de Cela, que se vio a una edad proveyta, como ella misma decía irónicamente, siendo "madre soltera". Realmente me importaría bien poco cuáles fueran sus leyes si no fuera porque los subenciono. Como subenciono me siento estafado y lo que es peor dolido por su inoportuna intervención en el tema preservativo.

Si encima de no tener fe, tienes que subencionar a los que tienen la suerte de tenerla, te sientes estafado. Pero no es sólo el dinero lo que duele, sino la intervención inoportuna de la Iglesia en asuntos más serios que bodas, comuniones y bautizos. El que los curas salgan al paso de una campaña institucional para fomentar el preservativo negando la eficacia de éste como prevención contra el sida, debiera provocar una indignación activa de creyentes y no creyentes. Pedir abstinencia y fidelidad en una sociedad en la que las relaciones sexuales comienzan a los 16 años no es sólo negar lo evidente, sino poner en peligro la vida de las personas. La Iglesia está en su derecho de pregonar la fidelidad, el matrimonio heterosexual, la existencia del limbo y la Biblia en verso, pero no denegar las evidencias científicas ni contradecir los consejos que se afanan en lanzar aquellos que se ven las caras a diario con una enfermedad de semejante magnitud. Además no entiendo por qué están todos los días en la prensa.

Por lo demás, no sé por qué siempre que uno abre el periódico se tiene que enterar de lo que piensan los obispos. Antes bastaba con no ir a misa. Pero ahora deben tener a un genio del *marketing* porque están todo el día en los papeles. Y será que, como están subencionados, se sienten en la obligación de acernos partícipes. La célebre pescadilla que se muerde la cola.

E.Lindo Pais- 01-12-2004

COMENTARIO DE TEXTO

1.-Análisis del Contenido

- 1.1.-Aclaración de términos
- 1.1.-Estructura y jerarquización de las ideas
- 1.2.-Tema
- 1.3.-Resumen

2.-Análisis de la forma

2.1-Funciones del lenguaje modalizadores y deixis.

Se trata de que analices el grado de implicación del autor en el texto relacionandolo con las funciones del lenguaje.Reoasa en el libro los conceptos de funciones, moralizadores y deixis y si tienes dudas me lo comentas.

3.-Comentario crítico.

Sigue para este apartado las indicaciones que te da el libro de texto y ten en cuenta tambien la jerarquización de las ideas que has hecho para comentar las ideas del texto y no otra cosa